

EL RAPTO SECRETO

¿Enseñanza Bíblica o Especulación Humana?

Hace poco más de 150 años la enseñanza del “*rapto*” *secreto* ha ido tomando cuerpo entre ciertos círculos religiosos. También se conoce esta creencia como “*rapto*” *anterior a la tribulación o posición pretribulacionista*.

Según esta teoría, Jesucristo pronto regresará en forma repentina a la tierra para arrebatarse de modo invisible a los cristianos fieles a fin de que no sufran la ira de Dios, la que sería derramada sobre la tierra durante un periodo de tribulación de siete años.

Como todos sabemos, los cristianos siempre han aguardado el regreso de su Señor, pero el concepto de rapto pretribulacionista divide el retorno de Cristo en dos partes: (1) un rapto (la traslación de los santos) antes del tiempo de tribulación, y (2) una revelación (el regreso público, visible de Cristo con sus santos) después de la tribulación. ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras al respecto? ¿Hay pasajes bíblicos que respalden ese concepto?

Señalemos de paso que, de acuerdo con esta idea, ocurriría algo obvio: aunque ese arrebatamiento de los santos sería secreto, muchos de sus efectos serían públicos y dramáticos. Se produciría un verdadero caos mundial: miles de personas desaparecidas; familiares desesperados buscando a sus amados; vehículos motorizados que se quedan sin chofer, lo que produce tremendos accidentes; pilotos de aviones que también son arrebatados, y por ende los aviones se estrellan... ¿Qué ha ocurrido? Cristo ha venido y secretamente se ha llevado a sus fieles. Entretanto los impíos serán dejados vivos aquí en la tierra por el Señor para sufrir las pruebas que ocurrirán en el mundo durante el periodo de tribulación. Esto, sumado a una poderosa predicación del Evangelio, haría que muchos buscasen a Dios y se convirtiesen durante este nuevo lapso de oportunidad. Repetimos la pregunta: ¿Apoya la Biblia la teoría del rapto?

Clara posición bíblica

La Biblia nos dice claramente, y así también lo enseñó el Señor Jesús, que el regreso de Cristo a esta tierra será *glorioso* (S. Mateo 24:30), *visible* (Apocalipsis 1:7), *personal* (Hechos 1:9-11), *audible*. El Señor volverá “con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios” (1 Tesalonicenses 4:16; S. Mateo 24:31). En esa ocasión los cielos mismos serán estremecidos “con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos” (2 S. Pedro 3:10). Y también entonces, en medio de estos fenómenos espectaculares, los muertos que han creído en Jesús serán resucitados y se unirán a los justos que estén vivos; luego ambos grupos serán arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire (1 Tesalonicenses 4:16-17). Esto es en síntesis lo que las Escrituras enseñan al respecto.

Los sostenedores de la teoría del rapto secreto se apoyan en pasajes como éste: “El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:2), pero este versículo y otros semejantes se refieren al hecho de que *Cristo vendrá en forma inesperada*, como un ladrón, y no de modo secreto, sin ser visto. En efecto, el apóstol Pedro dice: “El día del Señor vendrá cuando menos se espera, como viene un ladrón de noche. Entonces los cielos se van a deshacer con un ruido espantoso, los elementos serán destruidos con fuego, y la tierra será quemada” (2 S. Pedro 3:10, Versión Popular). El “ruido espantoso” y el “fuego” que quema la tierra no tienen nada de secreto e invisible.

Los pretribulacionistas afirman por otro lado que, en ocasión del arrebatamiento o traslado de los justos al cielo, los impíos serán dejados vivos en la tierra para soportar la tribulación. Para ello se valen, entre otros pasajes, de esta declaración de Jesús: “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada” (S. Mateo 24:40-41). Sobre este punto deseamos hacer dos consideraciones:

1. Los versículos precitados no significan que el regreso de Cristo tiene un carácter secreto - como ya hemos señalado antes- y que los impíos quedan vivos en la tierra. Lo que hacen es presentar

la solemne verdad de que la salvación del ser humano tiene un carácter personal, individual. Además, sólo Dios conoce los corazones y puede decir quién pertenece al grupo de los justos o al de los impíos. Estos últimos, los que son “dejados”, serán castigados y destruidos (ver S. Mateo 24:48-51).

2. En los versículos anteriores a los que estamos comentando, Cristo comparó su advenimiento a lo ocurrido en los días de Noé y en los de Lot: “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre... No entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos” (S. Mateo 24:37-39). “Como sucedió en los días de Lot,... llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (S. Lucas 17:28-30).

Los “dejados” fuera del arca cuando vino el diluvio, fueron destruidos. Lo mismo ocurrió con los “dejados” en las ciudades de Sodoma y Gomorra, y lo mismo sucederá cuando Cristo regrese en gloria, según él lo declaró. Y el apóstol Pablo dice claramente que cuando el Señor vuelva para buscar a sus seguidores y los arrebathe en las nubes, los impíos serán totalmente destruidos (1 Tesalonicenses 4:16; 2 Tesalonicenses 1:7-9; 2:8). Esto elimina totalmente la posibilidad de que haya otra oportunidad de arrepentirse después que los justos sean trasladados al cielo. El tiempo para prepararse a fin de encontrarse con el Señor es ahora.

Otra aclaración importante. Cuando la Escritura dice que en su venida nuestro Señor Jesucristo estará acompañado de sus “santos” (1 Tesalonicenses 3:13), no se refiere a seres humanos sino a los ángeles del cielo que vendrán escoltándolo (ver S. Mateo 25:31). Y cuando el apóstol agrega que “traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tesalonicenses 4:14) está significando que Jesucristo traerá a la vida, resucitará en su segunda venida, a los que creyeron en él. En efecto, veamos este mismo versículo traducido en otra versión: “Así como creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él” (Versión Popular).

Tres términos claves

Consideremos brevemente tres palabras que usa la Biblia para referirse al segundo advenimiento. La primera es *parousía*, que significa “venida”, “llegada” y “presencia”. El Nuevo Testamento la usa 24 veces, y en 22 se la traduce como “venida”, y en las otras dos como “presencia”. Ni siquiera se sugiere que esa venida o presencia del Señor sea secreta.

La segunda palabra es *epifanía*. Se la usa cinco veces y se la traduce como “aparición” y “brillantez”. Es por ello que en 2 Tesalonicenses 2:8 el original griego dice literalmente: “*la epifanía de su parousía*”. No hay la menor evidencia de que la *parousía* sea algo secreto y la *epifanía* sea pública.

La tercera expresión es *apokalupsis*, que aparece 18 veces en el Nuevo Testamento. Esta palabra significa “revelación”, y cuando se la usa en relación con el sagrado advenimiento, siempre denota una aparición pública. Si los tres vocablos mencionados indican que el segundo advenimiento es un evento público, ¿cómo puede afirmarse que hay un rapto secreto antes de la tribulación y un advenimiento público después de la tribulación?

En el pasado Dios siempre ha permitido que su pueblo pase por la prueba de la tribulación, pero lo protegió y liberó. De la misma manera el Señor no salvará a su pueblo antes de la tribulación que ha de venir sobre el mundo, sino que lo protegerá durante su transcurso y lo librá de la ira de Dios que se manifestará entonces (véase Daniel 12:1 y Apocalipsis 3:10).

Lo que está ocurriendo actualmente en el mundo nos muestra, sin lugar a dudas y a la luz de las profecías bíblicas, que Jesucristo pronto regresará a esta tierra. Esto nos debe llenar de gozo y de esperanza. El Señor dijo: “Levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca...” “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (S. Lucas 21:28, 36).

WALTER CAMERON
Licenciado en Teología